

¿Por qué, pues, ponemos nuestra esperanza en ella? Para este grupo humano de españoles resistentes que quiere compartir algo del sufrimiento de la humanidad doliente, y algo del arduo combate por la liberación de los pueblos quijotescos, ya no encontramos en Europa más que una tradición gloriosa, la veneramos por ello como es debido, pero sabemos que Europa ya no es más que Eurotan — Euro y OTAN—, por tanto hemos de decir: **Europa no, gracias.** No queremos la injusticia farisea y mentirosa de la barbarie enriquecida, decadente y acomodada que se encomienda a Marte, a Venus y a Plutón.

Preferimos volver la mirada a América Latina, sabiendo sus miserias pero sabiendo que existe una posibilidad para una civilización con justicia y verdad. No porque existan condiciones materiales para que nazca, sino por que existen semillas proféticas que alientan la esperanza.

Y mientras haya esperanza habrá vida. Podemos nombrar a Óscar A. Romero, pero con ser mucho no sería suficiente, miles de mártires han dado allí su vida en las últimas décadas. Unos pueblos quijotescos, unos mártires anónimos abonan el terreno con su sangre para una cosecha que ha de venir. Ellos han hecho germinar **una esperanza trágica y martirial** para que sus pueblos, y toda la humanidad, tengan vida y la tengan en abundancia. Definitivamente, sólo gracias a ellos podrá ser que, después de mucha tardanza, **la libertad vuelva su mirada al débil.**

## Cincuenta números al servicio del personalismo comunitario

*Cambiad el corazón de vuestro corazón y, en el mundo, todo lo que él ha contaminado... No es la fuerza lo que hace a los revolucionarios, es la luz.*  
Emmanuel Mounier

**E**n enero de 1985 aparecía el primer número de ACONTECIMIENTO impulsado por el entusiasmo de un grupo de personas de variada condición profesional y social, que se identificaban con una tradición de pensamiento y de acción apenas conocida en España. Lo cual no era de extrañar, el personalismo estaba unido al nombre de Emmanuel Mounier y de la revista *Esprit*, por él dirigida. La inequívoca toma de posiciones frente a la dictadura franquista le había cortado el paso hacia la cultura española. El precio que el personalismo tuvo que pagar fue muy alto.

El grupo fundador del Instituto E. Mounier, acometía el reto de prolongar el eco de aquellas voces y de formar un nuevo coro para entonar viejas y nuevas canciones. Gonzalo Tejerina, en la primera página de aquel primer número evocaba cómo la revista y los grupos *Esprit* llegaron a ser en la postguerra «una de las corrientes filosóficas y culturales dominantes del panorama francés, al lado del marxismo y el existencialismo».

Sin embargo, eran ya tiempos de decadencia, y pronto se vería que aquellas palabras que figuraban en el manifiesto al final de aquella primera revista, debidas a Mounier, ya no eran actuales: «*A nosotros, pianistas del siglo XX, nos falta un piano.*»

Aunque hubiéramos encontrado un piano, ahora lo difícil es encontrar pianistas. Tenemos, eso sí, una pequeña escuela de solfeo y el deseo de convocar a ella a todos los que estén interesados en cantar en este coro. Además con el tiempo hemos conseguido algunos instrumentos ligeros que intentamos mantener afinados, no sin esfuerzo, es decir, las colecciones SINERGIA y ESPRIT, y éste que el lector tiene en sus manos, y cuya suerte de ellas depende: ACONTECIMIENTO.

Lo que ha sido de las otras escuelas es aleccionador. ¿Qué queda del existencialismo o del marxismo? Poca cosa. Tal vez se vive mejor y se progresa más teniendo contrincantes. Pero el estado de cosas con el que nos encontramos es el de no tenerlos, o mejor dicho, tenerlos infinitamente en la indiferencia y la desgana masivas y dominantes.

He aquí que la nuestra, entonces, más que una revista, tiene que ser un testimonio. Nuestra escritura, que tendría que escribirse con la indeleble letra de la sangre, porque la causa a la que sirve así lo exige en un mundo como éste, tendrá, al menos, que ser sufriente y apasionada, si no quiere ser mercenaria o indiferente.

En la medida que no lo logremos debería ser ésta la última revista. Y, en la medida que lo sigamos deseando con una voluntad buena, aunque impura, estos 50 números no significarán la meta de una marcha triunfal. Por el contrario, sólo es el comienzo de **una marcha sacrificial.** Hermanos, si queréis marchar con nosotros, os esperamos y desde aquí salimos a vuestro encuentro en aquellos que nos esperan.

## IMPRESO PARA DOMICILIACIÓN BANCARIA

*fotocopie y envíe este formulario*

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre . . . . .

Apellidos . . . . .

Domicilio . . . . .

Población . . . . . Provincia . . . . . C.P. . . . .

Banco o Caja . . . . .

Domicilio del Banco o Caja . . . . . C.P. . . . .

Agencia número . . . . . Número de cuenta . . . . .

**Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números)**

Entidad	Agencia	D.C.	Número de cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

**Importe:** . . . . . pesetas, que corresponden a (marque lo que corresponda):

- Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 2.000 pesetas).
- Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 4.000 pts./año).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha . . . . .

Banco o Caja . . . . .

Domicilio del Banco o Caja . . . . . C.P. . . . .

Agencia N° . . . . .

N° de cuenta . . . . .

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el **Instituto Emmanuel Mounier** con cargo a mí C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular . . . . .

Domicilio . . . . .

Población . . . . . C.P. . . . .